

LA ULTIMA MODA

Revista ilustrada Hispano-Americana.
Todo por la mujer y para la mujer

Se publica los Domingos.

Madrid, 7 de Agosto de 1892.—Oficinas: Claudio Coello, 13.

Año V.—Núm. 240.

SUMARIO.—Crónica, por Blanca Valmont. —Carnet de la moda, por Clementina. —Explicación de los grabados.—La o-rres. —Cuentos modernos: La campana nueva, por Julio Lemaitre. —Crónicas del Verano, por Etchate. —Explicación del Figurín Acuarela. —Preguntas y respuestas, por La Secretaria. —Una fiesta musical, por Juan de Madrid. —Recetas culinarias, por Mignotise Blonde. —Pasatiempos. —Soluciones. —Correspondencia. —Anuncios.

CRÓNICA

PARTIENDO del principio de que todo lo extraordinario se convierte en actualidad, y de que en los tiempos en que vivimos la actualidad es el asunto predilecto de los periódicos de gran circulación, y de los los comentarios de las personas desocupadas; la media docena de activas y revoltosas partidarias de la transformación de la mujer en hombre, que de cuando en cuando dan señales de vida en París por medio de artículos, conferencias y conciliábulos, han querido proporcionarse un nuevo reclamo convocando á sus adeptas y sobre todo á algunos periodistas, á una reunión en la que han presentado y discutido las bases de un proyecto que será expuesto y defendido por un periódico diario que pretenden publicar con el título de *República de las mujeres*.

Ofrecí en mi Crónica anterior dar cuenta de este propósito, y voy á cumplir mi promesa muy á la ligera; porque no merece otra cosa más que distraer la curiosidad y excitar algunas sonrisas, una excentricidad como



4598

Núm. 1.—TRAJES PARA PASEO

la que ha venido á exhibir la novísima manifestación de las que no se conforman con las indiscutibles ventajas que deben á su sexo.

Perdidas las esperanzas de realizar la emancipación absoluta; es decir de intervenir independientemente en las funciones gubernamentales y administrativas, han adoptado una especie de transacción; y proponen que se establezca por lo menos la participación colectiva de las esposas de los senadores, diputados y gobernantes en la vida política y administrativa.

Esta resolución es inocentemente maquiavélica. Las agitadoras, solteras bien á su pesar, no podrán disfrutar de las ventajas de su proyecto; pero suponen que se apresurarán á aceptarlo las que designan como funcionarias por derecho propio, y si caen como esperan en el lazo, el porvenir es suyo.

No necesito decir que estos propósitos han excitado general hilaridad; se discuten en broma y en el período de calma que atravesamos han servido de pasto al buen humor.

Para desarrollar el proyecto, juzgan indispensable la creación de dos cámaras: una de senadoras compuesta de señoras de senadores, y otra de diputadas, formada por señoras de diputados. Celebrarían sesión los días ó las épocas en que las cámaras masculinas estuviesen cerradas, y entenderían exclusivamente en discutir las leyes

Año V.—Núm. 240—M

relacionadas con la mujer.

El programa de sus tareas no puede ser más interesante. Las legisladoras establecerían las bases del matrimonio civil, de las separaciones, divorcios, etc., la educación de los hijos, tutela, reconocimientos; fijarían los salarios y las horas de trabajo de los domésticos en general, y de las obreras en particular, los impuestos relacionados con las necesidades de la familia, é intervendrían con los hombres en la conclusión de tratados de paz y declaraciones de guerra.

Para el planteamiento de las leyes adoptadas por estos cuerpos colegisladores femeninos, habría un comité ó sea un gobierno mixto; es decir, formado por funcionarias de derecho propio, y funcionarias elegidas. Las primeras serían: la esposa del Jefe del Estado, las de los presidentes del Senado, del Congreso y del Consejo de ministros. Las segundas dos senadoras y dos diputadas elegidas por las respectivas cámaras.

Las iniciadoras de este proyecto han trabajado en grande; y si continuase reproduciendo las bases de esta constitución femenil, llenaría las columnas de nuestra revista, destinadas á asuntos más útiles y provechosos para la mujer.

Baste lo que he indicado de tan descabellado como pintoresco plan, para que mis buenas lectoras se convenzan una vez más de que las que buscan la emancipación de la mujer, no hacen más que complicar las mallas de la red en donde la hermosa mitad del género humano perdería todos los beneficios que debe á la Providencia.

Quedémonos en donde Dios nos ha colocado y démosle gracias con toda nuestra alma; porque, ya lo he dicho y lo repito, la que sabe desempeñar su misión, la que sabe emplear las cualidades de su sexo, no busca como la inquieta mariposa la desdicha en la luz que la encanta y la fascina.

No hay más que ver lo que sucede en los países en donde las mujeres han logrado reemplazar á los hombres siquiera sea entre las clases proletarias y en los trabajos manuales. Bélgica donde esto sucede, puede ofrecernos el lamentable espectáculo de los efectos de esa tendencia que patrocinan las que quieren á toda costa la emancipación femenil.

Los hogares están desiertos, los hijos del pueblo se crían á la buena de Dios, los hombres obligados á la ociosidad llenan las tabernas, y las mujeres salen temprano de casa, pasan el día en el taller y vuelven rendidas sin poder cumplir la misión que en el seno de la familia les está encomendada.

Los fabricantes las prefieren porque son laboriosas, humildes, no se embriagan y se conforman con menor salario. Así es, que en Bélgica, no solo desempeñan empleos en el Comercio, en la administración particular, en los Correos y Telégrafos, sino que trabajan en las cuchillerías, en las fábricas de fundición, en las de armas, en las de materias explosivas y por consiguiente en todas las demás manufacturas.



NÚM. 2.—CANESÚ PARA CAMISA DE DÍA

de la mujer casera, á cultivar su entendimiento y á formarse un carácter que fuese el encanto de cuantos vivieran á su lado; en una palabra, á colocarse en condiciones de inspirar el deseo de ser solicitada como esposa.

Lo que acontece en Bélgica preocupa en París y debe ser objeto de atención en los países, en que desconociendo las leyes naturales y sociales, se pretende que la mujer reemplace al hombre.

Por de pronto es seguro que el proyecto de la República femenil morirá, como sucede cuando se violan las leyes de la Naturaleza.

Ya habrán leído las lectoras en telegramas y noticias, que Francia se propone celebrar una brillante Exposición Universal en el año 1900.

Estos grandes certámenes necesitan un atractivo poderoso, algo extraordinario, original, fantástico; como la Torre Eiffel en 1889.

La gran novedad, el especial aliciente que ofrecerá la Exposición que pondrá término al siglo XIX será un maravilloso telescopio, cuya poderosa lente se fabricará en Saint-Gobin, y con el cual, según el autor de este atrevidísimo aparato óptico, se podrá ver la luna á un kilómetro de distancia.

Los astrónomos más reputados, los ingenieros de más ingenio y los ópticos de más fama estudian el proyecto, y no falta quien crea en la posibilidad de su realización.

Si como pretenden Flammarion en la esfera de la ciencia, y Julio Verne en la de la novela, el blanco y poético planeta está habitado, será fácil á tan corta distancia distinguir á sus moradores y penetrar en el misterio de su existencia.

¿Qué no hará la criatura por arrancar al Creador los secretos que aún no ha podido descubrir? Pero aun suponiendo que lo consiga, que es mucho suponer, ¿no perderá la poesía, tan necesaria al espíritu, el terreno que gane la ciencia?

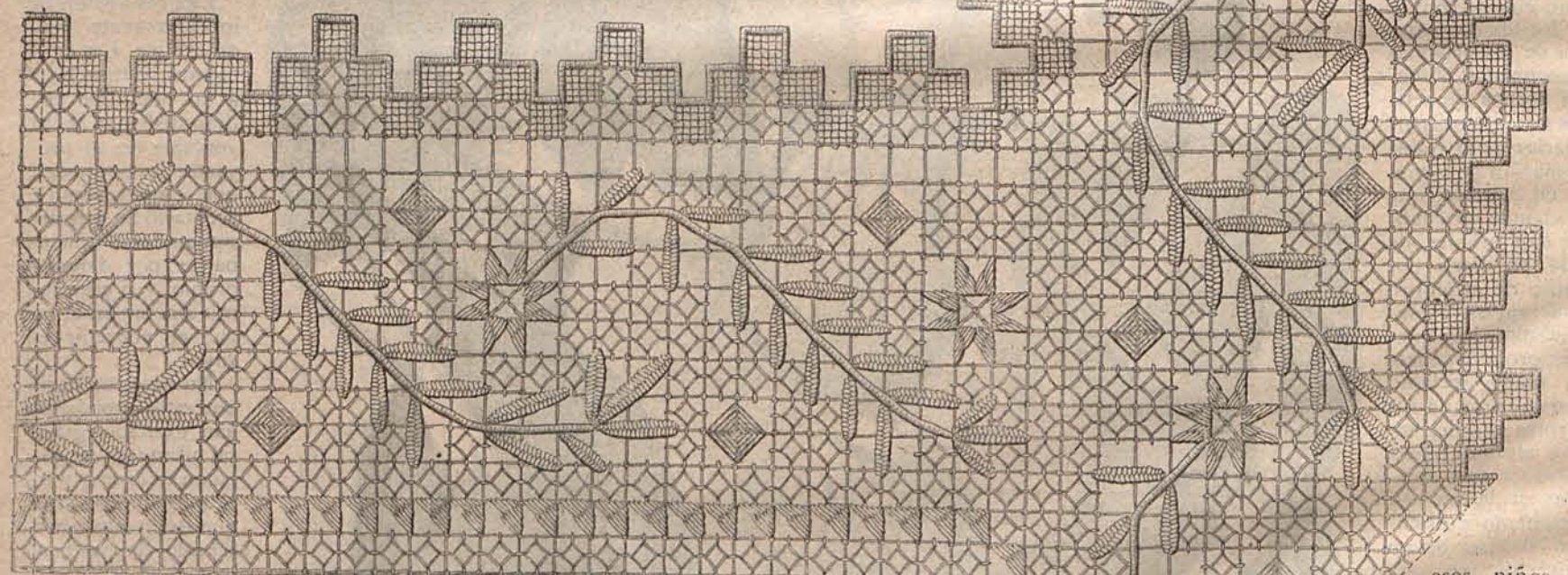
Algunas veces cuando medito en el incesante y febril trabajo del hombre por penetrar hasta en las intenciones de la Providencia, y veo cuántas víctimas cuesta la más insignificante conquista de la inteligencia humana, me hacen los sabios, sea dicho con todos los respetos, el efecto de

esos niños, que queriendo averiguar lo que tiene dentro un juguete que les encanta, logran averiguarlo al mismo tiempo que se quedan sin él.

¿Hay en los manicomios tantos juguetes destruidos!

Pero en fin, dentro de ocho años, podrán ver los que vivan y vengán á París, si la luna merece ó no los ditirambos que la han dedicado los poetas, y por lo menos será curioso saber á qué atenerse acerca de la adorable *Casta diva* que cantó el no menos adorable Bellini.

BLANCA VALMONT.



NÚM. 3.—DETALLE DEL CANESÚ NÚM. 2 (TAMAÑO NATURAL.)

Gran número de obreros se hallan con este motivo sin trabajo, y es muy frecuente oírles decir:

—Ahora somos nosotros mujeres.

Pero prefieren la ociosidad á ocuparse en las faenas de la casa y en el cuidado de los hijos. Los que pueden obtener algunas monedas de sus consortes, las gastan en la taberna; y casi todos frecuentan ciertos clubs en donde de algún tiempo á esta parte han iniciado una guerra sorda que estallará muy pronto contra la mujer que usurpa sus atribuciones y abandona los deberes de la familia y contra los fabricantes y maestros que las prefieren.

Las consecuencias de este modo de ser del pueblo belga serán funestas. Con este motivo los economistas vuelven los ojos á los tiempos de Aristóteles y recuerdan lo que el sabio griego proclamaba ya en su tiempo. «El hombre, decía, debe adquirir, y la mujer conservar.»

A esto preguntan las partidarias de la emancipación: ¿Qué quieren ustedes que haga una mujer que carece de fortuna?

También á esta objeción contestó el viejo Aristóteles, al aconsejar como aconsejaba á la jóvenes de su época que se consagrasen exclusivamente á adquirir todas las cualidades

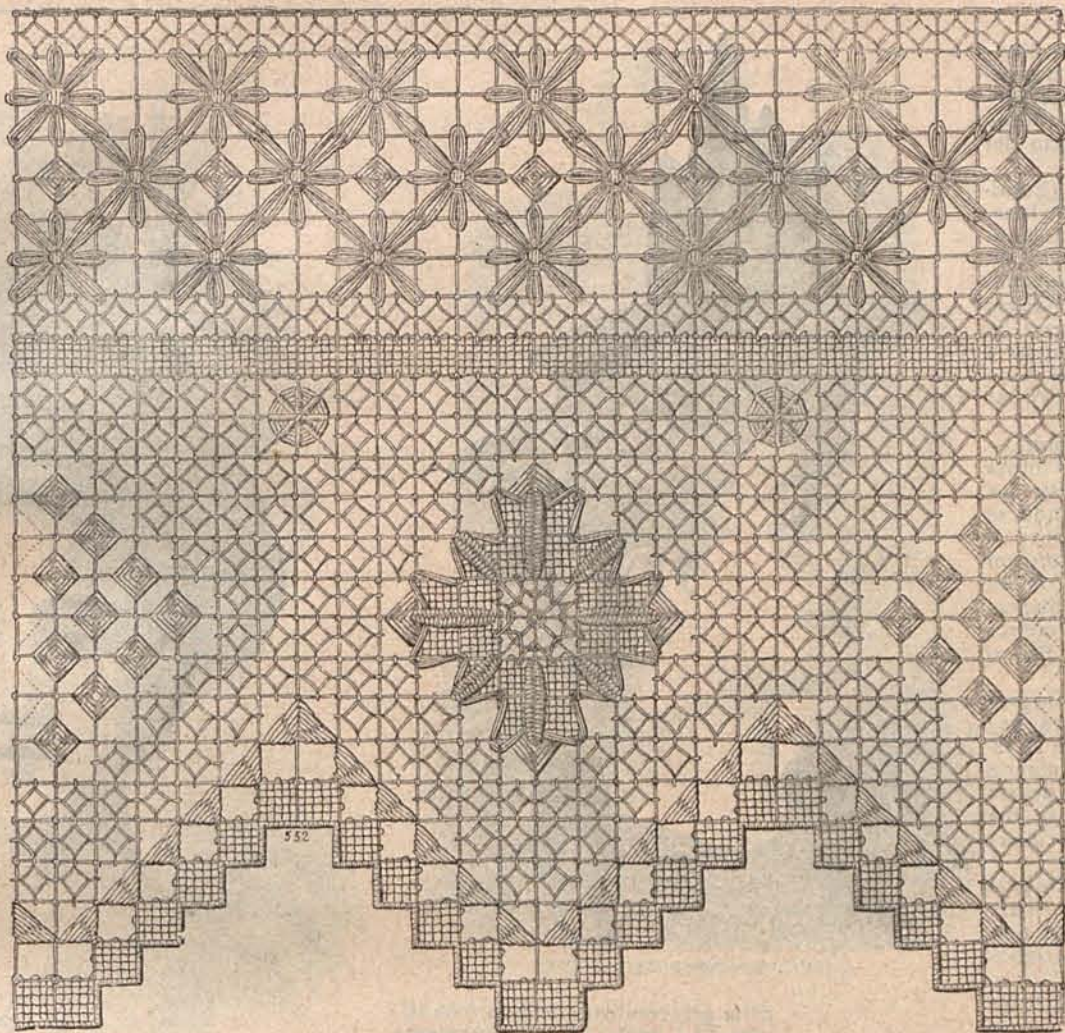
CARNET DE LA MODA

Siempre he creído y tengo la completa seguridad, de que si no todas, casi todas las lectoras participan de mi opinión, que la verdadera elegancia de un traje está en la sencillez de su hechura y adornos; pero no en la sencillez desprovista de gracia que revela pobreza de idea, sino en la sencillez producida más que por falta de adornos por la sobriedad y buena disposición de éstos; más que por la inferioridad de los tejidos, por su acertada elección. Sencillez que debe seguir muy de cerca las evoluciones de la Moda, aunque sin exagerar nunca sus buenos ó malos efectos. Algunos modistos y modistas, no todos por desgracia, poseen el secreto de dar á los trajes confeccionados en sus obradores el aspecto de sencilla elegancia por mi apetecido, y tengo la satisfacción de hacer constar que dichos modistos y modistas son los que actualmente gozan de mayor fama. Las Sras. Torcillón de París, se cuentan en su número, y en prueba de que mis afirmaciones no son exageradas voy á describir un traje para novia que acaba de salir de su obrador, y que será lucido en breve plazo por una señorita americana tan linda como distinguida. Es de *veloutine* de seda blanco marfil. Falda recta completamente lisa prolongándose en larga y majestuosa cola. Cuerpo corto fruncido en torno del talle. La unión del cuerpo y la falda se disimula bajo un ancho cinturón de *moaré* blanco, anudado sobre el costado izquierdo formando un lazo japonés. Las caídas del lazo bajan hasta el borde de la falda y el nudo está sustituido por una guirnalda de capullos de flores de azahar. La parte superior del cuerpo se adorna con graciosas draperías de gasa de seda blanca, artísticamente prendidas sobre la espalda, y los hombros con diminutos grupos de flores de azahar. En el pecho las draperías se separan para dejar sitio á una corbata chorrera también de gasa de seda. Mangas huecas con puños ajustados.

Las chaquetas largas, rectas ó ajustadas, continúan ocupando un lugar de preferencia en el grupo de los abrigos de verano. Los modelos alta novedad de esta clase de prendas, se distinguen por un contraste que no carece de atractivo; están confeccionados con paño, franela ó lanilla lisa, labrada ó brochada de tonos sumamente oscuros, y en cambio sus adornos consistentes en cuellos, carteras, solapas, puños, etc., son de seda blanca ó de un color claro, guarnecidos á su vez con aplicaciones y rizados de encaje blanco ó crudo. Hé aquí un modelo de los citados por mí, que es en extremo notable por su gracia y distinción. Es de lanilla diagonal color azul marino muy oscuro, con lunarcitos del mismo color brochados sobre el fondo. La espalda se ajusta al talle de un modo perfecto, y los delanteros, sin pinzas, se vuelven para formar anchas solapas rectas, que en unión de un cuello vuelto, constituyen el adorno de la prenda. Esta se forra por completo con gró rosa salmón, y la parte que corresponde á los delanteros aparece velada por anchas aplicaciones de encaje crudo dispuestas planas sobre la seda. Mangas lisas. El cuello y los puños se forran y adornan del mismo modo que los delanteros.

En París se habla mucho estos días de una novedad que no deja de ser original, si bien peca un tanto de atrevida. Consiste en unos zapatos altos ó escotados de charol negro con tacones encarnados, que han efectuado su aparición en las más lujosas zapaterías. Parece ser que las señoras parisienses en mayoría se han apresurado á usarlos, y que en calles y paseos se ven bastantes ejemplares de esta fantasía.

Recomiendo á mis amables lectoras la fácil copia del lindo y caprichoso modelo de salida de Casino que tengo el gusto de describirles á continuación. Se trata de una especie de chaquetilla corta sin costuras ni mangas, confeccionada con bengalina azul pálido, rosa ó violeta, y forrada de *surah* marfil. Los contor-



NÚM. 4.—GUARNICIÓN DE GUIPURE ARTÍSTICA.

nar mantelería y servicio; y para un almuerzo de caza, son obligados los dibujos representando asuntos venatorios. Es una fantasía que prueba hasta qué punto ha llegado el refinamiento del lujo y del buen gusto.

CLEMENTINA.

Explicacion de los grabados.

Núm. 1.—TRAJES PARA PASEO. —(1) Traje de fulard liso y fulard moteado.—

Cuerpo corto de fulard moteado cruzado sobre un plastrón puntiagudo rodeado de cascadas de encaje. Mangas huecas con puños de encaje. Cinturón de fulard liso. Falda de fulard liso, guarnecida con cuatro bisés de fulard moteado rodeados en su parte superior con estrechos encajes. Sombrero de paja adornado con dos alas de pluma. Tela necesaria para el traje, 14 metros de fulard. Precio del patrón: 3 pesetas. (2) Traje de *tisú escocés* y *seda brochada*.—Falda de *tisú escocés* recta y cortada al biés. Cuerpo blusa de seda brochada. Mangas huecas. Galones de seda dispuestos en torno de las sisas y anudados sobre los hombros constituyen su adorno. Sombrero de paja. La copa desaparece bajo un compacto grupo de flores de seda, adorno que se completa con dos lazos rectos de cinta de faya. Tela necesaria para el traje, 4 metros de *tisú escocés*, doble ancho y 6 de seda brochada. Precio del patrón: 3 pesetas. (3) Traje de *lanilla lisa* y *seda cuadrículada*.—Falda de *lanilla lisa* guarnecida con un escarolado de la misma tela. Blusa de seda cuadrículada cerrada por medio de botones. Mangas huecas. Cinturón de terciopelo negro cerrado con una hebilla fantástica. Sombrero de paja ondulada, adornado con tres plumas de avestruz. Tela necesaria para el traje, 4 metros de *lanilla* doble ancho y 6 de seda cuadrículada. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 2, 3 y 4.—(Véase *labores*.)

Núm. 5.—Traje para niña de 12 á 14 años.—La falda es de *lanilla* blanca y se adorna con una ancha tira de *lanilla* azul. Larga blusa de *lanilla* azul, montada en un canesú blanco. Mangas huecas de *lanilla* azul, con puños ajustados de *lanilla* blanca. Precio del patrón de este traje: 3 pesetas.

Núm. 6.—Sombrero *Alina*.—Es de paja de arroz. El ala se adorna interiormente con guirnalda de pensamientos. Sobre el centro de delante de la copa se prende un alto lazo de terciopelo negro.

Núm. 7.—Sombrero *Celia*.—De paja de Italia, adornado con un bonito grupo de margaritas, amapolas y espigas de trigo.

Núm. 8.—Traje para recibir.—De muselina de lana verde hoja seca. Falda recta cortada al biés y adornada con anchos galones de pasamanería de plata. Cuerpo coraza ligeramen-



Núm. 5.—TRAJE PARA NIÑA DE 12 Á 14 AÑOS.

te escotado en forma de corazón. Mangas lisas. En el cuerpo y los puños se repite el adorno de la falda. Tela necesaria para este traje, 8 metros de muselina de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 9.—*Traje para paseo.* (Espalda y delantero).—Es de piqué de lana. Falda cortada al biés, sin ningún adorno. Cuerpo corselete prendido por medio de lazos de cinta sobre una camiseta fruncida de surah rosa. Mangas huecas y semilargas. Toca de gasa de seda y pasamanería. Tela necesaria para el traje, 9 metros de piqué de lana, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 10.—*Traje para lawn-tennis.*—Se compone de falda redonda y blusa rusa de lanilla rayada gris y rosa. La primera, lo mismo que la segunda, se adornan sencillamente con galones de seda y plata. Mangas huecas. Cinturón de terciopelo negro, cerrado con un broche de plata oxidada. Boina blanca. Tela necesaria para el traje, 8 metros de lanilla rayada, doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 11.—*Sombrero Cora.*—De paja labrada. Un inmenso lazo de faya negra cubre la copa, y de su centro se escapa un original *esprit* de pasamanería de azabache. El centro de detrás del ala se levanta sobre los cabellos y se fija por medio de un grupo de flores blancas enlazadas con cocas de cinta.

Núm. 12.—*Sombrero Irma.*—De paja mordorada. Se adorna con un lazo alisado de terciopelo negro y con una guirnalda de violetas de matizados trinos.

Núm. 13.—*Traje para calle.*—De la-



NÚM. 6.—SOMBRERO ALINA.



NÚM. 7.—SOMBRERO CELIA.

nilla gris con listas de seda rosa salmón. La falda es completamente lisa. Cuerpo corto drapado sobre el pecho y cerrado en el costado de un modo invisible. Mangas muy huecas en la parte superior y ajustadas en la inferior. Sombrero de paja gris adornado con plumas de tonos rosa. Tela necesaria para el traje, 9 metros de lanilla doble ancho. Precio del patrón: 3 pesetas.

Núm. 14.—*Traje para comida.*—Cuerpo corto de seda coral rosa ajustado por medio de un triple cinturón formado con galones bordados. El escote abierto en forma de V, se rodea con una bonita berta de encaje blanco hueso. Mangas huecas, con puños galoneados. La falda se prolonga en media cola y luce en calidad de adorno una cascada de encaje y tres filas de galones bordados. Tela necesaria para el traje, 20 metros de seda. Precio del patrón: 3 pesetas.

LABORES

Núms. 2 y 3.—*Canesú para camisa de día.*—Este canesú se forma con dos bandas de red de 35 centímetros de largo para la espalda y el delantero y otras dos bandas de 36 centímetros de largo para las mangas. El ancho de las mencionadas bandas es de unos nueve centímetros. Estas se bordan separadamente y se unen por medio de puntos de aguja. El granelado núm. 3 representa la labor del canesú de tamaño natural. El fondo se borda a punto de espíritu, hojas y ramas a punto de zurcido y las estrellas y florecitas a punto lanzado y punto de festón.

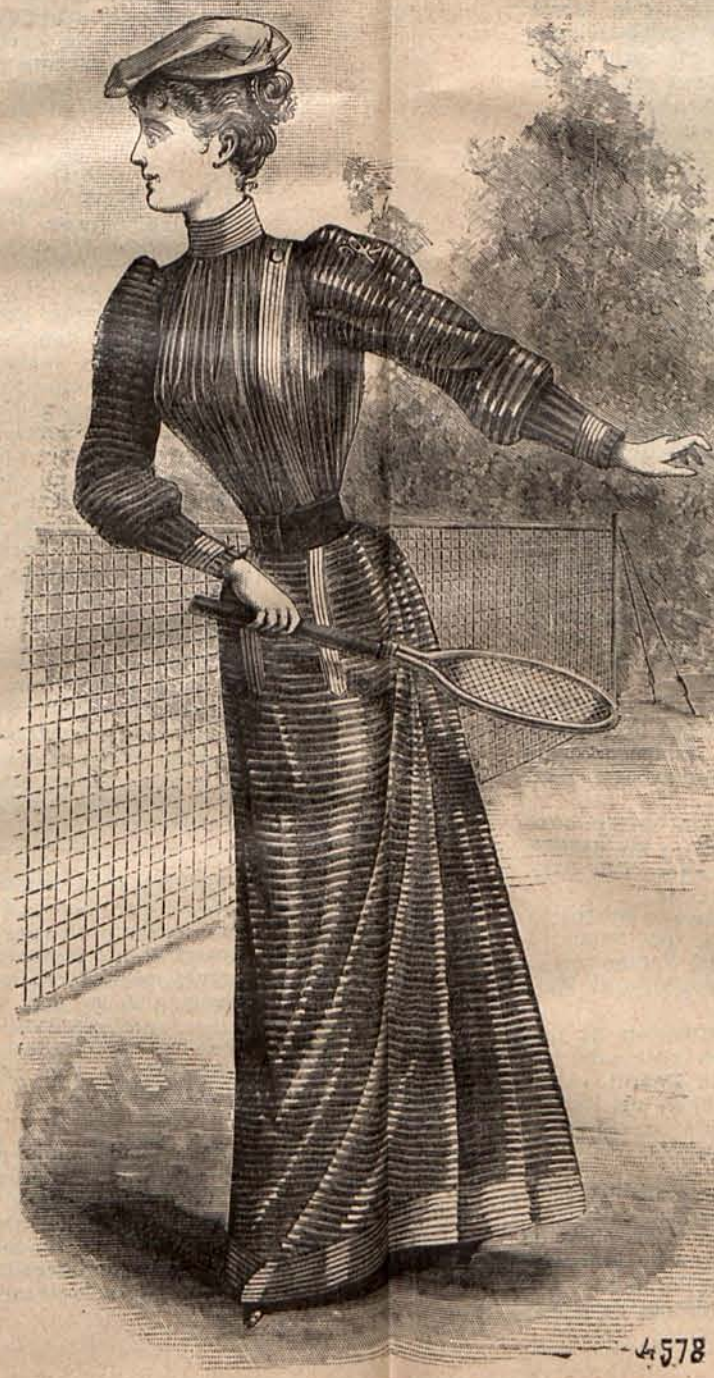
Núm. 4.—*Guarnición de guipure artística.*—Esta linda guarnición se forma con una tira de malla de unos 60 centímetros de ancho por el largo que sea necesario. El entredós, bordado sobre la parte superior de la tira de malla, se compone de tres filas de estrellas bordadas a punto lanzado, y los picos que forman la terminación de la guarnición se festonean en los contornos y se adornan con lindos motivos ejecutados a punto de zur-



NÚM. 8.—TRAJE PARA RECIBIR.



NÚM. 9.—TRAJE PARA PASEO.



NÚM. 10.—TRAJE PARA LAWN-TENNIS.



NÚM. 13.—TRAJE PARA CALLE.

cido y cordoncillo. El fondo de la tira que dejen libre los motivos se rellena con puntos de espina.

CUENTOS MODERNOS

LA CAMPANA NUEVA

La pobre iglesia parroquial de Lande Fleury, estaba servida por un cura muy anciano y tenía una campana tan vieja y tan cascada, que sus sonidos entristecían a los feligreses.

El Padre Corentin se conservaba fuerte a pesar de sus setenta y cinco años. Su rostro, aunque surcado por numerosas arrugas, era sonrosado como el de un niño robusto, y contrastaba con los cabellos blancos que cubrían su cabeza.

Todos sus feligreses le adoraban, tanto por la bondad de su carácter como por sus nobles y generosos sentimientos.

Pronto iba a hacer cincuenta años que desempeñaba las funciones de párroco; y como se acostumbraba en tales casos, los habitantes de la aldea que tanto le querían, proyectaban hacerle un regalo importante a fin de celebrar aquel fausto acontecimiento.

Dos ó tres de los vecinos más caracterizados tomaron a su cargo la tarea de visitar a los demás para reunir con el mayor sigilo los donativos destinados al obsequio; y cuando la cantidad recaudada ascendió a un millar de francos, fueron con gran solemnidad a ver al cura y le entregaron aquella importante suma en



NÚM. 11.—SOMBRERO CORA.



NÚM. 12.—SOMBRERO IRMA.

monedas de oro rogándole que fuese él mismo a la capital del departamento a encargar una campana para la torre de la iglesia.

—Sí, hijos míos, si—contestó el Padre Corentin profundamente conmovido.—Dios os ha inspirado; no podáis elegir un regalo más de mi gusto.

Al día siguiente emprendió el bueno del párroco la caminata. Si la campana nueva había de celebrar el fausto suceso, no había tiempo que perder. Para llegar a Rosy-les-Roses donde podía tomar la diligencia hasta Pont-l'Archeveque que era la capital de la provincia, necesitaba tragarse a pie dos leguas muy larguitas. Pero hacía un tiempo hermoso, el paisaje que tenía que recorrer era bellísimo; y además a pesar de su edad, la imaginación del anciano tenía algo de infantil, resonaba en su oído el repiqueteo de la futura campana, y como San Francisco, caminaba ligero y contento dando gracias a Dios por las maravillas de su Obra.

Cerca ya de Rosy-les-Roses, vio a un lado de la carretera un carro de los que sirven a los saltimbanquis de hogar, vehículo y escenario, y a muy corta distancia un pobre jamelgo que había cesado de sufrir. El animalito parecía muerto, y en efecto lo estaba.

Un viejo y una vieja cubiertos de harapos y provistos de calzas de punto de un color rosa desteñido y llenas de zurcidos, aparecieron cerca del carro sentados en un repecho y llorando sin duda la pérdida del caballo.

Una mozueta de quince años salió al encuentro del señor cura y le dijo: —Una limosna por el amor de Dios.

Su voz era ronca y dulce a la vez, y moduló su petición como si cantase una canción de zingara. La muchacha cuyo cutis tenía el color del cuero recién curtido, no llevaba por todo traje, más que una camiseta sucia y llena de sietes y una falda de percal encarnado. Pero poseía unos hermosos ojos negros y aterciopelados y sus labios parecían formados con cerezas maduras. En sus desnudos brazos aparecían pintarrajeadas flores azu-

les, y sus sueltos cabellos negros estaban sujetos en la frente por un aro de cobre.

El bueno del párroco siguió andando aunque muy despacio, y como la mozueta insistía en su petición con acento lacrimoso, sacó de su porta-monedas una de diez céntimos. Al ir a dársela se fijó en los ojos de la mendiga y se detuvo. —¿Tan necesitada estás, mujer?—la preguntó con la mayor dulzura.

—¡Ay! sí, señor—le dijo.—Mi hermano que era quien ganaba para mantenernos a todos, está preso porque le han acusado de haber robado una gallina.

El P. Corentin guardó la moneda de diez céntimos y sacó una de plata. —Yo sé hacer titeres—continuó la chica—y mi madre dice la buena ventura; pero no nos consenten lucir nuestras habilidades en las aldeas, porque dicen que da asco vernos. Para colmo de desgracia se nos ha muerto el caballo, y no sé qué va a ser de nosotros sin el auxilio de las buenas almas.

—Hija mía, tú eres joven y robusta; ¿no podrías buscar trabajo en la comarca para salir de la miseria y atender a las necesidades de tus padres?

—Qué más quisiera yo; pero en todas partes nos creen brujos, tienen miedo de nosotros y nos reciben a pedradas. Si lográramos reunir algún dinero para comprar otro caballo y reponer un poco nuestras deterioradas ropas, podríamos vivir de nuestro oficio que no deja de producir... Pero como nos falta todo esto, aquí tendremos que



NÚM. 14.—TRAJE PARA COMIDA.

uedarnos hasta que unos detrás de otros vayamos creciendo de hambre.

El párroco guardó la moneda de plata y dijo a la noza.

—¿Amas a Dios?

—Le amaría si acudiese en nuestro auxilio.

El P. Corentin recordó que llevaba en un cinto los mil francos en monedas de oro que le habían confiado sus feligreses, y como la muchacha no quitaba de él sus ojos de gitana:

—¿Eres honrada?—la preguntó.

—¿Honrada?—exclamó la chica con asombro desconociendo el significado de aquella palabra.

—Vamos—prosiguió el cura. Repite lo que yo te diga: «Dios mío, te amo sobre todas las cosas.»

La joven callaba, pero sus ojos se llenaron de lágrimas. El P. Corentin no pudo contener más sus ímpetus; y metiendo la diestra mano por debajo de la sotana, sacó el cinto que contenía las doradas monedas.

Al verlo la mozoela, se lo arrebató de la mano diciéndole al mismo tiempo:

—¡Ah! gracias, Sr. Cura... le amo a usted sobre todas las cosas.

Y corrió dando saltos de alegría hacia el paraje en donde estaban los dos viejos lamentando la pérdida del cuadrúpedo que tan buenos, y tan largos servicios les había prestado.

El buen eclesiástico prosiguió su camino pensando en las grandes desdichas que sufren en el mundo algunos seres y pidiendo a Dios que iluminase a aquella agraciada muchacha, quien seguramente carecía en absoluto de religión siendo probable que ni siquiera hubiese recibido el agua del bautismo.

Pero de pronto reflexionó que era inútil el viaje a la ciudad, toda vez que se había quedado sin el dinero destinado a comprar la campana, y volvió pies atrás.

—Pero señor—se decía el anciano—¿cómo he podido dar tan crecida suma a una titiritera, a una desconocida?... y sobre todo ¿cómo he dispuesto de un dinero que no era mío?

Por más que hacía, no podía explicarse su conducta. Había obrado muy a la ligera, y apresuró el paso para ver si encontraba de nuevo a los saltimbancos. ¿Que si quieres! Ya no había rastro de ellos, y solo permanecían en el mismo sitio el cadáver del infeliz jamelgo y el desvencijado carro.

La jaula estaba allí pero los pájaros habían volado.

Entonces meditó en el acto que había llevado a cabo, convenciéndose de que había abusado de la confianza de sus feligreses. Vamos, aquello había sido un gran pecado, casi un robo, y vislumbraaba sin terror, las consecuencias de su culpa.

¿Cómo ocultarla? ¿Cómo resarcir a los que tan generosamente habían depositado el dinero en sus manos? ¿Dónde hallar los mil francos que había dado de limosna sin ser suyos? Y aunque los encontrase, ¿qué diría a los que al verle regresar le preguntasen qué era lo que había hecho? ¿Cómo explicar su conducta y sobre todo ¿cómo disculparla?

La situación del P. Corentin era en extremo aflictiva; el camino que tan bello le había parecido al ir, se presentaba triste a sus ojos al volver. Hasta el cielo tan despejado por la mañana se cubría de nubes, comenzó a llover, y gracias a esto pudo el buen sacerdote penetrar en su casa sin que se apercibieran los vecinos.

—¿Tan pronto de vuelta, Sr. Cura?—exclamó al verle su ama la vieja Escolástica.—No, pues lo que es usted no ha ido a la ciudad; imposible. ¿Qué le ha pasado a usted?

El pobre eclesiástico sorprendido por la pregunta, dijo una mentirilla.

—Perdí la diligencia...—contestó—y para no esperar... Otro día iré... De todos modos, haz el favor de no anunciar que he vuelto.

Al día siguiente no salió a decir misa; permaneció encerrado en su cuarto erre que erre en sus remordimientos, y ni siquiera se atrevió a asomar la cara en su huertecillo. Pero al otro día fueron a llamarle para dar los Sacramentos a un enfermo de los alrededores; y cuando su ama dijo que aún no había regresado del viaje, el P. Corentin no pudo contenerse, salió de su escondrijo y exclamó:

—Escolástica se equivoca... aquí estoy... Vamos a llevar al moribundo los auxilios espirituales.

Al regresar de este acto de su ministerio, encontró a un feligrés:

—Felices, Sr. Cura... ¿qué tal se ha hecho el viaje?

El afligido sacerdote mintió por segunda vez:

—Bien... muy bien—exclamó.

—¿Y la campana...? Supongo que habrá usted hecho una buena compra.

Ya en la pendiente, no era posible retroceder. No había duda para él; pecado tras pecado, se condenaba de seguro.

—¡Magnífica!—añadió.—¡Con un sonido! ¡Y un eco! Le digo a usted que va a ser una maravilla.

—¿Y cuándo, cuándo la veremos y la oiremos?

—Pronto, hijo mío, pronto. Las tienen hechas de todas clases y tamaños; pero cuando se adquiere una hay que grabar en ella su nombre, el del padrino,

el de la madrina, algunos versículos de las Sagradas Escrituras, en fin, lo necesario... y eso... ya puede usted figurarse que exige tiempo.

—¡Claro! ¡Pues que sea enhorabuena!

—Muchas gracias.

Y el P. Corentin echó a correr como si huyera del enemigo malo, a quien pertenecía en cuerpo y alma según su opinión, después de las mentiras que acababa de ensartar.

—Escolástica—dijo a su ama al llegar a su casa—¿cuánto crees tú que nos darían si los vendiéramos, por el reloj de pared, el sillón y el armario de ropa que hay en mi cuarto? ¿Llegaría a mil francos?

—¡Pero Sr. Cura ha perdido usted el juicio...! No digo yo por esas antiguallas; pero ni por todos los enseres y muebles que tenemos nos darían cien francos.

—En ese caso, hay que suprimir de mis comidas las aves, la carne y el vino. He notado que no me sientan bien.

—¡Bah! ¡Bah! A mí no me venga usted con esas. Se me ha metido en la cabeza que a usted le pasa algo desde el día en que salió para ir a la ciudad a comprar la campana, y me parece que me voy a salir con la mía. ¿Qué le ha pasado a usted?

Tanto le instó y tales y tantas fueron las preguntas con que le persiguió, a pesar de que el buen señor se defendía de lo lindo, que al fin y al cabo la confió todo lo que había ocurrido.

—No me coge de nuevas—dijo el ama.—Al fin y al cabo le perderá a usted su buen corazón. Pero no se haga usted mala sangre Sr. Cura; la intención ha sido buena, y yo me encargo de dar largas al asunto hasta que usted reúna ese dinero para salir del apuro, sin que nadie se entere. Esté usted tranquilo.

—Bien mujer, bien, así lo haré; pero buscando sin descansar los medios de reintegrar la suma que he distraído.

El ama, en efecto, inventó multitud de historias que contaba y recontaba a quien quería oír las, que eran todos los habitantes del pueblo. Primero, se había estropeado la campana al embalarla para remitirla, y como no había otra igual, había sido preciso fundirla de nuevo. Luego ocurrió que para que tuviera más mérito, había resuelto el Sr. Cura enviarla a Roma a fin de que la bendijera Su Santidad. Más tarde indicó que se habían equivocado y la había dirigido a otro pueblo. Aquello era el cuento de nunca acabar; y entre tanto el P. Corentin que no hacía más que lamentar los pecados que se veía obligado a cometer, y pensar sin hallarlo en el modo de obtener los mil francos, se desmejoraba por momentos, había perdido el apetito, el sueño, y daba lástima verle; a él, que antes mostraba en el marco de sus blancos cabellos una cara de angelón, y unos mofletes de chico de buen año.

El día en que debía celebrar el Sr. Cura sus bodas de oro y el destinado para la bendición de la campana, pasaron no sin asombro de los feligreses que no sabían cómo explicarse lo que ocurría.

A la sorpresa sucedió la duda, a la duda los comentarios. Los feligreses habían entregado al padre Corentin los monedas de oro, pero la campana no llegaba. ¿Vayan ustedes a saber lo que había podido pasar! El herrero decía que no faltaba quien había visto al Sr. Cura en el camino de Rosy-les-Roses habla que se habla con una joven de no muy buena conducta.

—Lo que yo creo es que se ha comido el dinero de la campana—decía el albeitar.

El rum rum continuó, y hasta llegó a formarse un grupo numeroso de vecinos que decían pestes del infeliz eclesiástico. Algunos ni le saludaban ni se quitaban la gorra al verle, como antes.

El santo varón lo notaba todo, disculpando a los que tan mal le juzgaban; pero se veía devorado por los más atroces remordimientos. Comprendía toda la gravedad de su culpa, experimentaba la más dolorosa atrición; pero así y todo no podía llegar a la contrición completa. Y era porque aunque había hecho aquella imprudente limosna con dinero ajeno, había sido a pesar suyo y hasta sin reflexionar lo que hacía. Al mismo tiempo pensaba que aquel acto de caridad había podido ser para la pobre muchacha la mejor revelación de un Dios piadoso y justiciero; y siempre recordaba aquellos ojos negros de la titiritera anegados de lágrimas.

Con todo la agonía de su conciencia era intolerable. Cuanto más tiempo pasaba, mayores proporciones tomaba ante él su culpa; y un día al fin, después de haber permanecido largo rato orando, resolvió librarse de aquel enorme peso, confesando públicamente su pecado.

El domingo siguiente después del Evangelio, subió al púlpito, y pálido como la muerte, y haciendo un poderoso y sublime esfuerzo, exclamó:

—Hermanos míos, tengo que haceros una revelación; mejor dicho, tengo que confesar...

En aquel momento, el sonido claro, límpido, argentino de una campana, llenó la bóveda de la vieja iglesia. Hombres, mujeres, niños, todos cuantos se hallaban en el templo se miraron unos a otros sorprendidos, y como si una corriente eléctrica hubiera llevado la alegría a todos los corazones, exclamaron los fieles:

—¡La campana nueva! ¡La campana nueva!

¿Había sido un milagro? ¿Había Dios encargado a sus ángeles que llevaran la deseada campana a la torre de la iglesia para salvar la honra de su caritativo ministro? ¿O bien había sido Escolástica quien había revelado los apuros de su anciano amo a dos señoras muy ricas y muy buenas que residían en un antiguo castillo señorial a dos leguas del pueblo, y éstas virtuosas damas se habían complacido en proporcionar al P. Corentin tan agradable sorpresa?

Las lectoras elegirán. Ello fué, que los feligreses del generoso párroco se quedaron sin oír la confesión que les anunció desde el púlpito; y que todavía, antes de entregar su alma a Dios el virtuoso sacerdote, pudieron ver de nuevo en el marco de los blancos cabellos que cubrían su cabeza las sonrosadas facciones de angelote que acusaban la apacible tranquilidad de su hermosa conciencia.

JULIO LEMAITRE.

Crónicas del Verano.

En Julio y Agosto.—Las aguas.—La vida en los balnearios.—Los trajes de los señoras.—Costumbres aristocráticas.—En el castillo de los marqueses de Cerralbo.—Uñas ruinas ilustres.—Desidia nacional.—El veraneo.

El mes de Julio que acaba de pasar, no es en verdad propicio para los que gustan del vino de la uva. Ya lo dice el refrán; en Julio y Agosto ni Venus ni mosto, y por esto los que siguen las prescripciones de la higiene consagran el mes de Julio a las aguas medicinales, y el de Agosto a los baños de mar.

¿Cuánta agua se ha bebido en los pasados días! La que sale del salitífero manantial cargada de azufre, la que posee en alto grado el hierro, el ázoe, las sustancias alcalinas, bicarbonatadas y sódicas, todas han sido disfrutadas por los que han pasado el invierno molestados por los humores herpéticos, por la dispepsia, por los infinitos males que afligen a la humanidad doliente.

Para representar gráficamente a ésta, durante el mes de Julio habría que pintarla con un vaso en la mano y al borde de una fuente medicinal.

La dama perezosa que en Madrid suele pasar las horas de la mañana arrebujada en el lecho, el trasnochador impenitente que no deja hasta la hora de almorzar las sábanas para reponerse de la velada del Casino, todos madrugan en el establecimiento balneario, que debía llamarse con más propiedad, establecimiento de aguas; pues en la mayor parte de ellos, no es el baño sino la bebida lo que priva.

¿Y qué tipos se ven por la mañana temprana en las galerías! Las *toilettes* no se han hecho, las señoras salen de sus cuartos ocultando el desorden del peinado, y parte del rostro con las mallas de la toquilla y muy arropaditas en los largos abrigos.

Hasta la hora del almuerzo no se presentan vestidas y arregladas; los trajes son sencillos, de cretona, de fino percal francés, de batista estampada; pero no por eso dejan de ser elegantes.

Las señoras que saben vestirse se presentan con muy pocas joyas, todo lo más con imperdibles sencillos, y las pulseras de oro que se llevan habitualmente. Cargarse de joyas aparatosas para salir a la mesa redonda es señal de mal gusto, que solo dan las que no tienen ocasión de lucirlas durante el invierno.

Hace unos cuantos años se vestía en los establecimientos de aguas, mucho más que ahora. Las damas elegantes toman la temporada del balneario como una época de reposo, y dejan los trajes aparatosos para usar sólo los sencillos.

Para la hora de la comida y para la tertulia que sigue en el salón, se viste un poco más que por la mañana, pero siempre con una sencillez que no excluye la elegancia.

En España no está muy arraigada la costumbre generalizada en el extranjero, de que los grandes propietarios se establezcan en sus residencias campestres e inviten por tandas a sus amigos para pasar temporadas.

Los Duques de Fernán-Núñez lo hacían otros años en su castillo de Dawe (Bélgica), y los Marqueses de Cerralbo lo hacen todos los años en su magnífico castillo de Santa María de Huerta.

En Dawe hay poca animación este año por el luto reciente y riguroso de la duquesa, que ha ido a Biarritz a pasar la primera parte del Verano con su hija la Duquesa de Alba y su primogénito el Marqués de la Mina.

En Santa María de Huerta la animación ha sido igual que otros años. Desde que en la torre del homenaje del castillo flota el pabellón amarillo con el águila negra, indicando que le habitan sus ilustres dueños, se suceden sin interrupción las tandas de invitados; entre los que suele figurar con frecuencia algún venerable prelado.

La vida que se hace en Huerta es gratisima, y recuerda la antigua e hidalga hospitalidad castellana. Los jardines embellecidos con primorosas obras de arte, procedentes en su mayor parte de Italia; las columnas de mármol de Paros y de Pórfido; los bustos de emperadores romanos; las estatuas de deida-



FIGURIN ACUARELA DE LA ULTIMA MODA

Administracion: CLAUDIO COELLO. 13. MADRID

Las enfermedades nerviosas de las mugeres y las convulsiones de los niños se curan radicalmente con el Jarabe bromurado Laroze (de Paris). Exijase la firma de J. P. Laroze.

El Jarabe de denticion Delabarre empleado en fricciones sobre las encias previene todos los accidentes de la 1.^a denticion

Pildoras de Blancard especificas contra la Clorosis (Colores Palidos) y para modificar las constituciones linfaticas e debilitadas

des mitológicas, dan á los pensiles de los marqueses de Cerralbo un aspecto eminentemente artístico.

Luego, los aficionados al *sport* en sus diversos ramos, tienen para solazarse, la casa de los potros y la Granja, donde se cria una magnífica yeguada, las praderas verdes donde se juega al *lawn-tennis*, las enarenadas calles de árboles donde se corre el *croquet*, el fronton donde se repiten los juegos de *Jai-Alai* y *Fiesta Alegre*, mientras los aficionados á las curiosidades y grandezas arqueológicas tienen ancho campo para su recreo visitando las importantes ruinas del monasterio famoso de Sta. María de Huerta, que se alza en los límites de Castilla y de Aragón, y que habitaron en la época del esplendor de las comunidades religiosas los frailes ciscercienses que seguían la regla de San Bernardo.

¡Qué grandes recuerdos históricos duermen en aquellos claustros románicos, en aquellos imponentes salones góticos, en aquella magnífica iglesia, á la que las profanaciones del siglo XVII, no han arrebatado por completo su grandioso carácter del siglo XIV.

Allí duerme el sueño eterno el insigne arzobispo D. Rodrigo de Roda que fué el alma de la gloriosa batalla de las Navas y que escribió la primera historia general de España que se conoce.

Allí descansan también los restos de San Martín de Finojosa primer Abad mitrado del Monasterio y los de su madre Doña Sancha Gómez, los de D. Bernal de Faijo y su esposa Doña Isabel de la Cerda, y los de varios condes y duques de Medinaceli, y de caballeros franceses que vinieron á Castilla á pelear por D. Enrique de Trastámara y á sostenerle en sus contiendas contra su hermano D. Pedro I.

Acabo de visitar estas imponentes ruinas en los días en que he gozado de la amable hospitalidad de los Marqueses de Cerralbo, y mi espíritu se ha conmovido ante tantas grandezas históricas, lamentando que en España no se conserven con más cuidado ruinas como éstas que representan un pasado glorioso que armonizaría muy bien con los progresos del presente, como con las esperanzas los recuerdos.

Después de pasar unos cuantos días en Sta. María de Huerta, salgo á recorrer otros diversos puntos desde donde fecharé mi próxima crónica consecutiva con mis ideas de que el veraneo debe hacerse en España, donde tanto y tan bueno podrían admirar los que siguiendo la rutina se marchan en cuanto llega el verano á gastar su dinero en el extranjero.

EL ABATE.

Explicación del Figurín Acuarela

Toilettes elegantes para campo y playa.—Modelo 1.º Falda recta de velo color paja, guarnecida en el borde inferior con una estrecha cenefa bordada con galones de pasamanería negra. Cuerpo corto, adornado como la falda y abierto sobre una bonita camiseta de gasa de seda y encaje. Sobre este cuerpo se coloca un corselete de seda tornasolada, que se prolonga en largas aldetas, cerrándose sobre la camiseta por medio de tres sardinetas de pasamanería negra. Mangas mitad de velo y mitad de seda tornasolada. Capotita de encaje y pasamanería de oro. Precio del patrón del traje, 3,50 pesetas.—Modelo 2.º—Traje Princesa, de crespón de lana marfil, con dibujos *Pompadour* bordados sobre el fondo. Los costados de la falda y los contornos de la cola, se rodean con guirnalda bordada, adorno que se repite en la parte superior del cuerpo. Mangas huecas. Cinturón y camiseta de *surah* marfil. Sombrero de paja, adornado con un grupo de rosas. Sombrilla de *surah* rosa, guarnecida con encajes y lazos de cinta marfil. Precio del patrón del traje, 3 pesetas.

Preguntas y Respuestas.

H. L. de V.—Esa clase de prendas se forran por completo con gró de un color pálido.—El velillo del acerico puede ser de encaje *Renacimiento* ó *guipure* artística.—Es indiferente tanto la clase como el color.—Se usan para mañana y medio vestir; pero de ningún modo para visita.—El modelo que usted necesita, figura en el núm. 236 de nuestra Revista.

A. L. B.—Remitido tarrito de *Crema de la Meca* y caja de *Onduladoras Margarita*.—Cuando usted guste.

Dos hermanas morenas.—Guantes de piel de Suecia gris perla ó color masilla.—Falda interior de seda de un tono que armonice bien con el del traje, guarnecida con dos volantes de encaje negro, blanco ó crudo.—Se siguen usando, pero sumamente moderadas.

Mariposa.—Puede usted asistir á la Romería con un traje de fulard ó batista y un sombrero de paja adornado con flores.—Si es costumbre, no debe usted dejar de hacerlo.—Recuerdo muy bien cuáles son sus deseos, y no tardará usted mucho en verlos satisfechos.

A. Manuela de V.—Efectivamente, los galones de lana escocesa se emplean mucho este año para el adorno de trajes de baño.

A. A.—El nombre que desea usted ver publicado, aparecerá en las hojas de nuestro semanario tan pronto como le llegue su turno.

A una catalana.—El encaje negro es lo más adecuado para adornar una esclavina del tejido cuya muestra me remite.—Puede usted colocar al pie del espejo una artística jardinera conteniendo plantas de salón.—Las fotografías se colocan en caprichosos porta-retratos.—Cinturón corselete de cuero natural cerrado por doble broche de plata vieja.—El regalo puede consistir en el objeto á que usted alude.—Agradezco á usted sus atentos ofrecimientos, y quedo incondicionalmente á su disposición.

A. A. de A.—A mi parecer debe usted dejar para el otoño la reforma del traje de gró negro; porque como en este tiempo esa clase de vestidos se llevan muy poco, sería posible que se viera usted obligada á arreglarlo de nuevo casi sin haberlo usado.—Para el niño trajecito ruso compuesto de pantalón corto de lana blanca y blusa de franela encarnada, adornada con galones bordados de plata, y ajustada por medio de un cinturón también bordado.—No he oído hablar nunca de la existencia del específico á que usted se refiere, y mucho me temo que la noticia que ha llegado á usted carezca por completo de fundamento.—Gracias mil por su activa y fecunda propaganda.

Bettina.—En el pasado número contesté á su amable pregunta, pero no me extraña que hayan pasado desapercibidos á sus ojos los renglones que tuve el gusto de dirigir á usted, porque sin duda por errata de imprenta éstos aparecen encabezados con el pseudónimo B. Mina, en lugar del que usted se sirvió indicarme.

Sum qui sum.—Cumpli al pie de la letra sus amistosas indicaciones.—Sí, señora; puede usted enviarlas en sobre abierto con un cuarto de céntimo de franqueo.

E. V. de P. de C.—Lo siento mucho, porque la dolencia que aqueja á usted es más difícil de curar que otra cualquiera.—No hay de qué.—De todos modos lo agradezco en extremo.

A. G. de E.—No, señora; ninguno de los que se emplean proporcionan buenos resultados.—El procedimiento adoptado por usted es el mejor que conozco, y opino que el mal resultado que le da de algún tiempo á esta parte, depende solo de la plancha convexa que carece de buenas condiciones y que debe usted sustituir por otra.—Diga usted á su señora hermana, que supongo que durante el invierno próximo, se usarán sombreros de fieltro ó castor, y que en caso de no equivocarme, éstos son los que más la convienen.—Sólo se lleva durante el primer año.—He tenido mucho gusto en recibir noticias suyas.

C. Q. de Ch. Tamarite de Litera.—Contestación á sus preguntas: 1.º De los 14 á los 16 años.—2.º Un peinado sencillo y gracioso parecido al que tengo el placer de describir á continuación. Para formarlo se empieza por ondular todo el cabello en ondas menuditas, reuniéndolo después en el centro de detrás de la cabeza, sitio donde se fija arrollándolo y colocándolo en forma de rodete. Las puntas del cabello se rizan y separan en dos partes iguales; la primera se dispone en el centro del rodete y la segunda cae sobre el cuello. Tupé recto y rizado, adornando la frente.

A. Julia.—Ruego á usted lea mi anterior contestación.—Vea usted si puede reformar el traje tomando por modelo la figura 1.ª del grabado número 17 del núm. 239.—Hasta ahora no se llevan de otra hechura.—Para darles bien la forma, es indispensable un patrón.—Depende de la forma de la chaqueta.—Nada de eso; por el contrario; debo dar á usted las gracias por el favor que me dispensa.

T. L. de A.—La caja de polvos de *Candor* rosa, cuesta 5 pesetas en Madrid.—Cuando usted quiera.

A. Eloisa.—Traslado á Salvi sus deseos.

Sayda Mirian.—El precio del librito en cuestión

es 1,50 pesetas, franco de porte y certificado.

M. M.—Será usted complacida.

Giovanna.—Sí, señora; nada hay más fácil, pero necesitamos saber su nombre, pues en el libro solo consta usted con el pseudónimo; y las señas que en su muy grata me indica, no son suficientes.—Que la envíe si quiere; pero me es imposible asegurar si será ó no publicada, porque esto depende de muchas circunstancias.

E. H. Abla.—Cumpli su encargo.—Puede usted adquirirla por 50 ó 60 pesetas.—Se lavan con agua jabonosa y se aclaran con agua y vinagre; una parte de vinagre para dos de agua.—El Administrador me dice que contestó oportunamente á su pregunta.

T. B. D.—El regalo con que quiere usted obsequiar á su ahijadita, puede consistir en unos pendientes de perlas ó en un pequeño brazalete de oro labrado.—Anticipo á usted mi enhorabuena, porque tengo por seguro que sus ilusiones no tardarán en convertirse en realidad.—La guirnalda bordada se coloca en uno de los ángulos del almohadón; y las cifras en el extremo opuesto.

J. K.—Sí, señora, usted y todas las suscriptoras nuevas, pueden adquirir los pliegos de la novela anteriores al primer n.º que reciban.

LA SECRETARIA.

—H—

Una fiesta musical

Los señores de Chevalier improvisaron hace unas cuantas noches un concierto que resultó brillantísimo, lo cual no extrañará á los *dilettanti* cuando sepan que con las distinguidas profesoras María Luisa y Matilde Chevalier, tomaron parte en la función el célebre violinista Arbós recién llegado de Londres y el reputado violoncellista Rubio. El programa era de lo más selecto: el gran trío de Beethoven y varias obras de Schumann ejecutadas por María Luisa, Arbós y Rubio; tres piezas preciosísimas que interpretó admirablemente Arbós, unas *Sevillanas* de Rubio que el violoncello bordó con el primor á que no tiene acostumbrados este notable profesor; dos

de las más difíciles obras de Beethoven y Raff que María Luisa Chevalier ejecutó en el piano, admirando una vez más al auditorio por su poderoso y brillante mecanismo y la delicadeza de expresión; y algunas melodías que María Luisa y su hermana Matilde reprodujeron en el armonium y el piano. Fácilmente se comprende que con tan insignes artistas, la música de los grandes compositores elegidos hizo pasar al reducido, pero inteligente auditorio una deliciosa velada. Los Sres. de Chevalier obsequiaron á sus amigos con un *lunch*, sintiendo todos que volara el tiempo.

JUAN DE MADRID.

—H—

Recetas culinarias.

REMITIDAS POR LAS SEÑORAS SUSCRIPTORAS

LENGUA Á LA ESCARLATA

Se frota sin lavarla con sal nitro una lengua de vaca, y se la deja en esta salmuera durante veinticuatro horas. Después se lava y se la pone durante nueve días en sal común procurando que la cubra perfectamente. A continuación se vuelve á lavar con esmero y se la pone á cocer en agua y vino blanco, iguales cantidades, pero cuidando de que el líquido la cubra. En el caldo se echan sal, zanahorias, cebollas y perejil. Cuando está cocida la lengua, se le quita la piel y se sirve fría.

MIGNOTISE BLONDE.

MADRID: Imprenta de «LA ULTIMA MODA»

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

PASATIEMPOS

215

ROMPE CABEZAS

A	M	E	N	A
B	E	E	E	G
I	S	I	S	I
N	O	L	O	N
S	V	L	V	S

Formar un proverbio con las letras que aparecen en las 25 casillas.

216

CHARADA

Cuando la segunda-tercia ella me segunda-prima; y es una-tes porque todo pretende que es muy esquivia.

SOLUCIONES

Al núm. 201.—Geroglífico.

Manos besa el hombre que quisiera ver quemadae.

La han remitido las señoras y señoritas: *Es-pueta de Caballero*—Severa Lubary Placeres.—Inés y María Grande.—A. de la V. Ch.—*Flor en capullo*—Margarita Paredes de Navas.—D. B. de P.—*Genovera*—Asunción Bravo—*Angelita*—*Pensamientos y violetas*, 23 de Enero.

Al núm. 202.—Problema aritmético.

1	2	3	4	5	=15
3	4	5	1	2	=15
5	1	2	3	4	=15
2	3	4	5	1	=15
4	5	1	2	3	=15

La han remitido las señoras y señoritas: *Cela de Cambre*—*Recuerdos... del trancazo*—*Isa-*

ma Venymar.—Cármel Pellón de Manteca.—Mimo Rubio.—Teresa de Cora.—*Espueta de Caballero*—*Pensamientos y violetas*, 23 de Enero.—Severa Lubary Placeres.—Margarita Paredes de Navas.—*Genovera*—Asunción Bravo.—*Angelita*—Elisa Boj y Fernández.—Teodora G. de Maroto.—Micaela Sánchez.—Inés y María Grande.

CORRESPONDENCIA

J. V.—No puedo complacer a usted por haberse publicado ya otra parecida en la forma, y con la misma solución.

Cela de Cambre—Enterada por *La Secretaría* de su pregunta de usted, le manifiesto que puede dirigirlas a mi nombre con las señas de la Redacción. Poniendo en la parte superior del sobre original para imprenta y enviándolo abierto, puede circular con un cuarto de céntimo.

SIBILA.

LA ULTIMA MODA

PRECIOS EN LA PENÍNSULA.

(por suscripción directa.)

Tres meses... 3 pesetas.

Seis meses... 6 »
Un año... 12 »
(por medio de comisionado.)
Tres meses... 3,50 pesetas.
Seis meses... 7 »
Un año... 14 »

Número suelto, 25 céntimos.
Número atrasado, 50 céntimos.

Para recibir el periódico dentro de un cilindro de cartón, se abonará un suplemento de 50 céntimos por trimestre. Pago adelantado. Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.

EXTRANJERO.—(Europa). Un año 30 francos.

En Ultramar y Estados de América, fijan el precio los señores Corresponsales.

NÚMERO SUELTO CORRIENTE SERVIDO A DOMICILIO POR LOS CENTROS DE SUSCRIPCIÓN O ADQUIRIDO EN NUESTRA ADMINISTRACIÓN: 25 CÉNTIMOS.—NÚMERO ATASADO, 50.

Administración, Claudio Coello, 13, Madrid. Apartado de correos núm. 24.—Teléfono 2.295.

AGENTE EXCLUSIVO DE «LA ULTIMA MODA» PARA LOS ANUNCIOS EXTRANJEROS: M. A. LORETTE, DIRECTOR DE LA SOCIÉTÉ MUTUELLE DE PUBLICITÉ, RUE CAUMARTIN, 61, PARÍS

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE
CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la carne, el hierro y la quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar la *Clorosis*, la *Anemia*, las *Menstruaciones dolorosas*, el *Empobrecimiento* y la *Alteración de la Sangre*, el *Raquitismo*, las *Afecciones escrofúlicas* y *escurbuticas*, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el unico que reúne lo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y decolorada: el *Vigor*, la *Coloración* y la *Energía vital*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRE, Farm., 102, r. Richelieu; Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el *Jarabe Laroze* se prescribe con éxito por todos los médicos para la curación de las gastritis, gastralgias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestión y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazón, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S. Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Expediciones: J.-P. LAROZE 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.
Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

JARABE de Dentición

Jarabe sin narcótico, recomendado desde 20 años por los facultativos
Facilita la salida de los dientes

Previene o hace desaparecer los sufrimientos y todos los ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTICIÓN



EXIJASE EL SELLO OFICIAL francés y la firma del Dr. DELABARRE
FUMOLIZE ALBESPEYRES
78, rue St-Denis PARIS
y Farmacias

del DOCTOR DELABARRE

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA
Recomendadas contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD
Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

EL AMOR PROPIO

POR

Julio Nombela

Precio: 3 pts. Para las suscriptoras, 2.

CLAUDIO COELLO, 13, MADRID.

LICOR LAVILLE GOTA REUMATISMOS

Específico probado de la GOTA y REUMATISMOS, calma los dolores los mas fuertes. Accion pronta y segura en todos los periodos del acceso.

F. COMAR e HIJO, 28, Rue Saint-Claude, PARIS

VENTA POR MENOR.—EN TODAS LAS FARMACIAS y DROGUERIAS

PILDORAS DE BLANCARD

CON Yoduro de Hierro Inalterable

NEW-YORK Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, Adoptadas por el Formulario oficial francés y autorizadas por el Consejo medical de San Petersburgo.

1853 1855

Participando de las propiedades del *Iodo* y del *Hierro*, estas Pildoras convienen especialmente en las enfermedades tan variadas que determina el germen escrofúlico (tumores, obstrucciones y humores frios, etc.), afecciones contra las cuales son impotentes los simples ferruginosos; en la *Clorosis* (colores pálidos), *Leucorrea* (flor blancas), la *Amenorrea* (menstruación nula o difícil), la *Tisis*, la *Sífilis constitucional*, etc. En fin, ofrecen a los practicos un agente terapéutico de los mas energicos para estimular el organismo y modificar las constituciones linfáticas, débiles o debilitadas.

N. B.—El Yoduro de Hierro impuro o alterado es un medicamento infiel e irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma adjunta y el sello de la Unión de Fabricantes.

Farmacéutico de Paris, calle Bonaparte, 40
DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

UN CASAMIENTO EN LA ÉPOCA DEL TERROR Y LA NOVELA DE UN GALGO INGLÉS

DOS NOVELAS EN UN TOMO

Precio para las suscriptoras: 1 peseta.—Para el público, 2 idem.
Para remitirlas fuera de Madrid conviene añadir 50 céntimos para el certificado.

Pedidos a la Administración de «La Última Moda».

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Srs. PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz.

Exigir en el rotulo a firma de Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

PAPEL WLINSI

Soberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de Paris.

Deposito en todas las FARMACIAS.—PARIS, 31, Rue de Seine.

SOCIEDAD de Fomento

Medalla

de Oro.

PREMIO de 2000 fr.

de 2000 fr.

JARABE y PASTA de H. AUBERGIER

con LACTUCARIUM (jugo lechoso de Lechuga)

Aprobados por la Academia de Medicina de Paris e insertados en la Colección Oficial de Formulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.

«Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro epidémico, las Bronquitis, Catarros, Reumas, Tos, asma e irritación de la garganta, han grangeado al JARABE y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama.»

(Extracto del Formulario Médico del Sr. Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26.ª edición).—Venta por mayor: COMAR Y C.ª, 28, Calle de St-Clément, PARIS—Deposito en las PRINCIPALES BOTICAS.

EXPOSICIONES

UNIVERSALES

PARIS 1855

LONDRES 1862

Medallas

de Honor.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las raíces el velló del rostro de las damas (Barba, bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones y millares de certificados garantizan su eficacia. Para los brazos, emplease el **PILIVORE**. DUSSEY, rue J.-L. Rousseau, 1, Paris.

TRATADO TEÓRICO PRÁCTICO DEL ARTE DE CORTAR PRENDAS DE VESTIR

por el profesor Mr. J. M. Sauva

—H—H—H—

(CONTINUACIÓN.)

Del mismo modo se coloca la punta de la hombrera del cuerpo redondo sobre la línea H I, y la parte superior del delantero se apoya sobre la misma línea H I (fig. 34); pero en vez de separar dos centímetros el dibujo del delantero de esta última línea como el dibujo precedente (fig. 33), se le separa de cinco á seis centímetros.

Ya he indicado antes de ahora esta regla, pero conviene recordarla porque se aplica á todas las prendas que no están ajustadas por delante.

Del mismo modo debe tenerse cuidado al tirar la línea L K de embeber á la altura del talle uno ó dos centímetros en el dibujo del cuerpo indicado por las líneas de puntos haciendo la gran pinza de debajo del brazo muy profunda de cuatro centímetros lo menos, para que la prenda, aunque amplia por delante, queda muy ajustado por detrás y á los lados.

La parte superior del hombro, necesita también ser modificada para este género de levitas; pero la modificación que requiere es fácil: basta rebajar ligeramente el corte, separando á la hombrera en la parte alta del cuello dos centímetros que se aplican al lado que debe formar la sisa (fig. 34). En dicho dibujo indico, lo mismo que he hecho respecto del anterior, por medio de una línea de puntos que va desde el cuello al bajo de la falda de la levita paralela á la gran línea negra H I de la citada figura 33, que representa el borde de la levita cuando ésta se abotona en el centro; y la línea de puntos paralela, el borde de la levita cruzada ó abotonada á un lado.

VII

Traje Princesa

La espalda y el costadillo del traje *Princesa* (fig. 35) difieren muy poco de los de la levita que acabo de describir; sin embargo, es preferible dibujarlos separadamente á fin de dejar más amplitud para los pliegues de la falda, requisito que es absolutamente indispensable.

Del mismo modo que para dibujar los patrones precedentes, se tiran dos grandes líneas A B y A C, sobre las cuales se aplica la espalda del cuerpo redondo sobre poco más ó menos á unos 20 ó 25 centímetros de la línea perpendicular, con el objeto de que quede la tela necesaria para formar los pliegues interiores del centro de la espalda.

Así mismo se dejan sobre la parte de la falda que debe unirse con el costadillo por una costura, unos 25 ó 30 centímetros de tela para formar el segundo pliegue del costado.

Enseguida se dibuja la espalda propiamente dicha, siguiendo con

el lápiz los contornos del patrón que hemos tomado por modelo (espalda del cuerpo redondo.) Se prolonga ligeramente el talle unos dos ó tres centímetros, sobre poco más ó menos, y se continúa dibujando la falda, cuya amplitud, por lo regular subordinada al ancho de la tela, es por término medio de unos 50 á 60 centímetros. La longitud del traje, determina la medida tomada sobre la persona á quien se destina.

El dibujo del costadillo es sencillo en extremo. Se tira una línea perpendicular D D, sobre la que se coloca la parte redonda del costadillo del cuerpo modelo. Se dibuja por completo este costadillo; después se le separa y se traza la línea E E, sobre la cual se marcan ascendiendo tres puntos á cinco centímetros de distancia unos de otros, 5, 10 y 15, y en frente de cada uno de estos puntos, se tira una pequeña línea horizontal, la primera de dos centímetros y medio, la segunda de cinco y la tercera de seis y medio.

Entonces se dibuja la parte inferior del costadillo pasando el lápiz con mucha precisión sobre todo los puntos

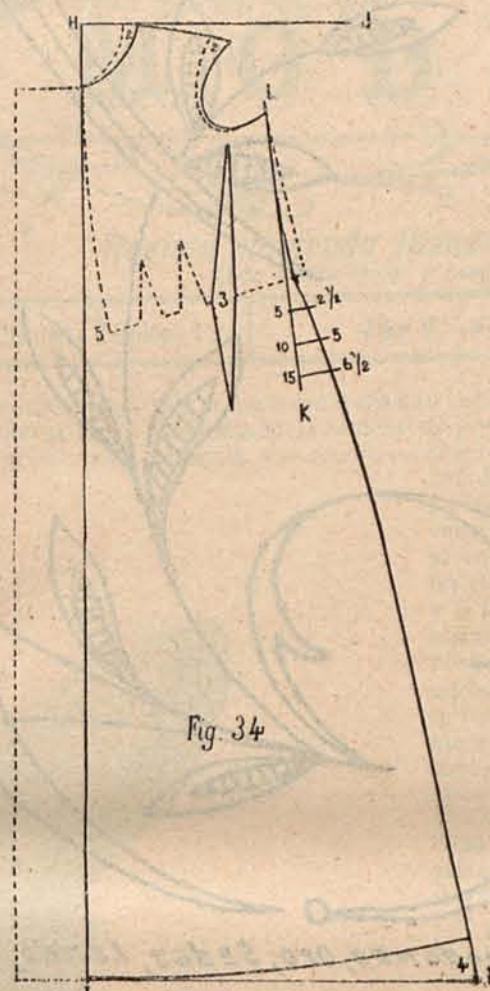


Fig. 34

FIGURA 34.^a

ca el delantero del cuerpo redondo sobre estas dos líneas (figura 37) haciendo que la punta del hombro toque con su parte superior en la línea F H y el alto del delantero se apoya en la línea F G, mientras que el dibujo á la altura del talle, se separa de dicha línea unos dos centímetros.

Fijado de esta manera el modelo en el papel ó en la tela, se dibuja la parte superior del delantero siguiendo con el lápiz la línea I J, sobre la cual se marcan, como ya hemos hecho en otros patrones, tres puntos á cinco centímetros de distancia unos de otros, y en frente líneas de dos centímetros y medio, cinco y seis y medio.

Después de indicados estos puntos, se dibuja el bajo del delantero de la falda, procurando pasar sobre ellos el lápiz con la mayor exactitud. La amplitud del bajo tiene por base el grueso del busto ó sea 44 centímetros, más las tres octavas partes del mismo grueso, diez y seis y medio, ó sean en cifras redondas 60 centímetros (fig. 37).

Las medidas que aquí se indican son pura y simplemente para que sirvan de ejemplo. Claro es que hay que tomarlas con exactitud á la persona para quien se confecciona la prenda.

Para redondear el bajo del delantero, se le recorta en el lado, á fin de que nos dé como medida, sobre poco más ó menos 8 centímetros para la cintura y 44 para el busto.

El patrón de las batas no difiere del de un vestido ajustado, como podrá verse en la fig. 38, más que por la separación de cinco centímetros que se deja entre la línea A B y el bajo del delantero del cuerpo tipo y por la línea D E, que se estrecha ligeramente en el dibujo del cuerpo figurado por la línea de puntos hacia el bajo del talle precisamente sobre las caderas.

(Se continuará.)

que acabamos de marcar.

La amplitud del bajo, por regla general, debe representar las tres cuartas partes del grueso del busto ó sea 33 centímetros (figura 36.)

La amplitud que debe dejarse para los pliegues es facultativa; sin embargo no puede ser menos de 20 á 25 centímetros.

El dibujo del delantero del traje *Princesa* (fig. 37), no difiere tampoco considerablemente del de la levita de que he hablado en el capítulo anterior; pero exige, por efecto del servicio que está llamado á prestar, ser más rigurosamente ajustado al cuerpo de la persona, lo que se obtiene por medio de la gran pinza practicada en el costado; y esto sin perjuicio de las dos pinzas del delantero, que pueden ser por el contrario más profundas.

Así, pues, en cuanto se han trazado las dos líneas F G y F H, se colo-

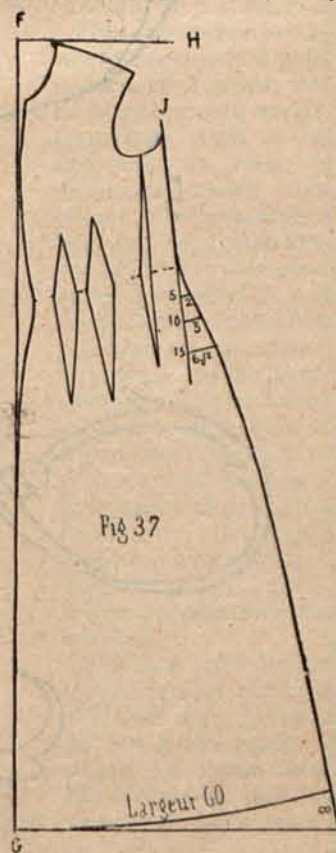


Fig. 37

FIGURA 37.^a

Núm. 240

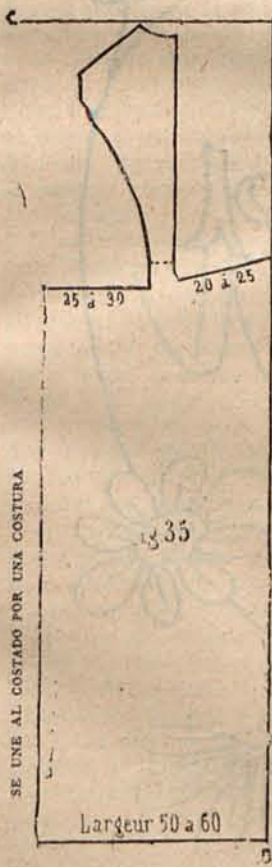


Fig. 35

FIGURA 35.^a

Página 4.^a del Tratado

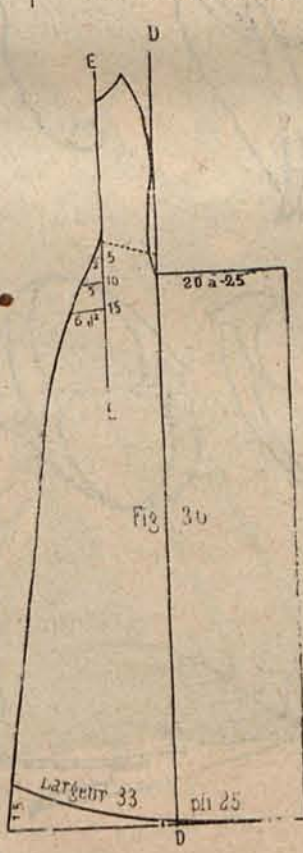
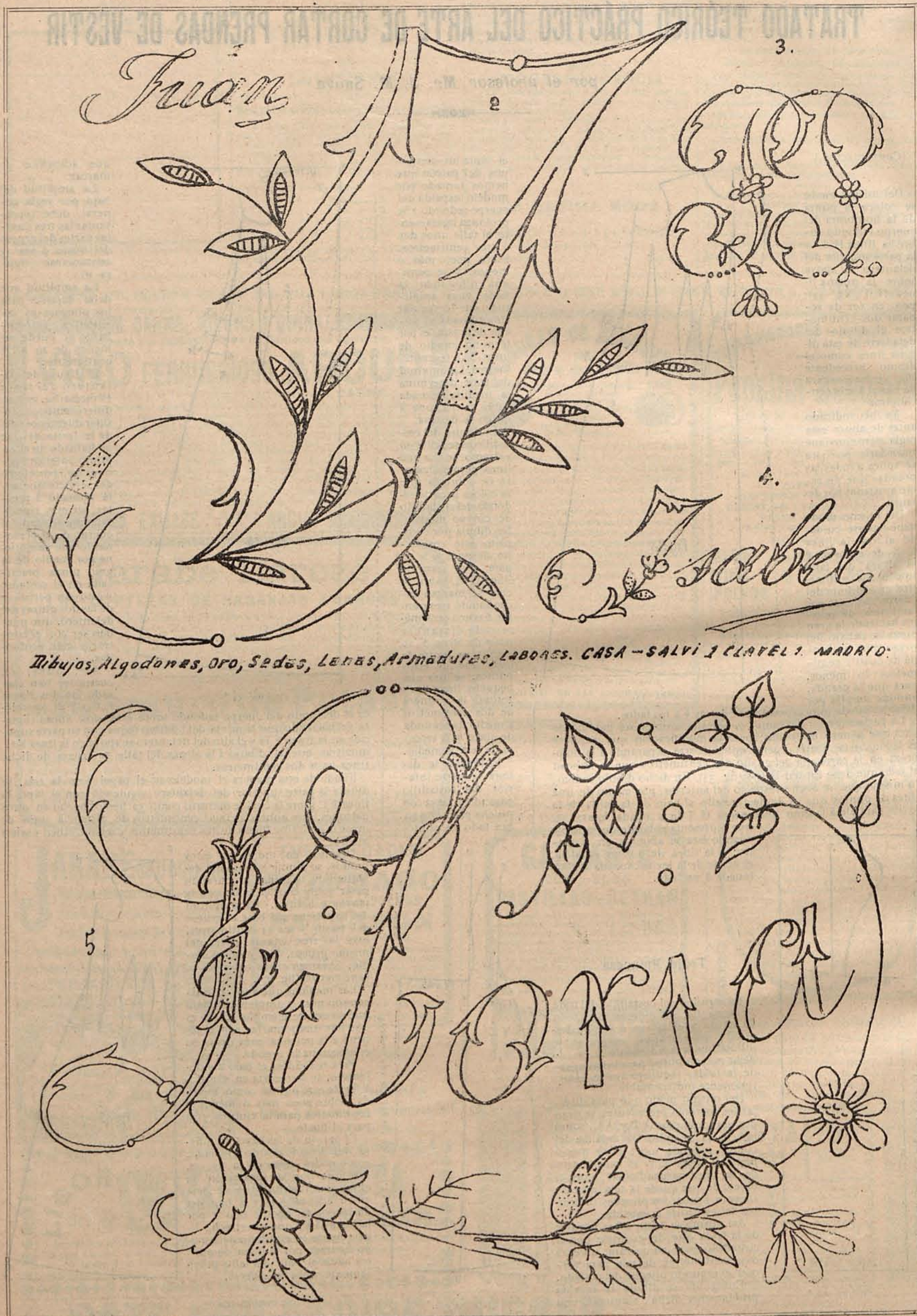


Fig. 36

FIGURA 36.^a



Dibujos, Algodones, Oro, Sedas, Lenas, Armaduras, Labores. CASA - SALVI Y CLAVEL. MADRID.

Número 1. Nombre para camisas.—2. Continuación del abecedario para sábanas de diario.—3. Enlace P P. para servilletas.—4. Nombre para pañuelos.—5. Nombre para bordar almohadas.